

## EL COLONO KARL SCHOLLY

*Adolfo Hamer\**

La vida de muchos de los colonos con los que se establecieron las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el último tercio del siglo XVIII estuvo marcada por los desplazamientos. No nos referimos solo al viaje que realizaron desde Centroeuropa a España sino a otros muchos traslados de corta y media distancia que debieron realizar antes y después por circunstancias laborales o familiares. De ahí que no pocos de ellos movieran su residencia dentro de cada colonia y de unas nuevas poblaciones a otras.

Este fue el caso de un colono alemán establecido en 1769 en Fuente Palmera. Karl Scholly (que en nuestro país sería conocido como Carlos Goly o Soly), originario de la localidad palatina de Landau, donde había nacido hacia 1735, recibió la dotación real compuesta por las suertes 265 y 274 del 5º Departamento, pasando a residir junto a su mujer Margarethe Albinger en la casa de dotación construida en la aldea de Los Silillos. Unas parcelas que no se caracterizaron por estar compuestas por tierras de buena calidad, lo que animaba poco a avanzar en el también necesario desmonte para hacer factible su cultivo.

Antes de venir a España, este matrimonio ya había vivido durante tres años en la localidad francesa de Saint Jean d'Angély, pues pretendieron establecerse en la fracasada colonia de Kourou (Guyana francesa, América), pero no se desanimaron y decidieron probar fortuna de nuevo en la colonización española acudiendo a registrarse a la caja de recepción de colonos de Sélestat. Un hecho

---

\* Cronista Oficial de La Carlota.

que nos evidencia las enormes dificultades para construir sus vidas que tenían los habitantes de las poblaciones palatinas.

El matrimonio no llegó a tener hijos por lo que, tras enviudar hacia 1785 y encontrarse solo, Karl Scholly decidió volver a contraer matrimonio. En esta ocasión lo haría, el 14 de noviembre de 1786, con una colona viuda desde hacía algunos meses que residía en Las Pinedas, aldea de La Carlota; por lo que trasladó su residencia a la capital de las colonias de Andalucía. Desconocemos los motivos de este traslado, quizá vinculado al hecho de que tuviera acceso allí a tierras mucho más fértiles, como eran varias senaras en las afueras de la aldea. Ahora bien, este cambio de residencia quizá tuvo también mucho que ver con el deterioro de su casa de los Silillos, que una década más tarde amenazaba ruina y necesitaba ser reedificada por completo.

Nos parece muy curioso que ambos contrayentes, cuya lengua materna era el alemán, apenas llegaran a dominar la lengua española pese a vivir durante décadas en nuestro país; lo que les impedía cumplir con el sacramento de la confesión en español. Una realidad que tenemos que conectar tanto con el hecho de que los colonos extranjeros tenderían a relacionarse preferentemente con otros que manejaran su idioma como con la dificultad que conllevaba un poblamiento disperso en las suertes para que el contacto con españoles fuera habitual.

Tampoco de este segundo enlace llegaron a nacer hijos, pero Karl tuvo ocasión de cuidar del hijo que su esposa, llamada Elisabeth Glattfelder, llevó al matrimonio y que viviría con ellos; con el cual parece que tuvo una muy buena relación. A comienzos de 1802, nuestro colono enfermaría de pulmonía, falleciendo el 8 de enero y siendo enterrado al día siguiente en el cementerio de La Carlota. Ante la ausencia de herederos forzosos, decidió que todos sus bienes pasaran a manos de su esposa. Así pues, ésta

tomó posesión de la dotación que Scholly había poseído en Fuente Palmera aunque hubo entonces un error, ya que solo ocupó las suertes 265 y 266, y no la 274. La número 266 se le había concedido a su marido en 1772 como auxilio de su dotación real, prueba evidente de que la calidad de las tierras no era muy buena.

Un equívoco que se mantuvo durante bastantes años, incluso a pesar de que Elisabeth Glattfelder vendiese, con permiso de la Intendencia de las Nuevas Poblaciones, en 1814 esa dotación a Antonio de Rivas para su hijo Francisco Fernando Rivas; de ahí que por decreto de la referida Intendencia de 12 de junio de 1829 se determinase que la dotación real de Francisco Fernando de Rivas estaba compuesta por las suertes 265, 266 y 274.

Los motivos por los que Isabel realizó la venta estuvieron quizá relacionados con el hecho de poseer ya su único hijo una suerte de tierra desde 1786 que había sido repartida a su progenitor, así como algunas senaras en sus proximidades que había comprado él mismo. El Fuero no permitía dividir ni acumular dotaciones, por lo que el traspaso de las suertes de Fuente Palmera a otro colono se mostró como la única opción factible. Las tierras de La Carlota eran de mejor calidad y es probable que manifestase a su madre su preferencia por ellas.



Grabado de la ciudad palatina de Landau en el siglo XVIII